

# TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

## TRABAJADORES DE COSTA RICA:

El medio más eficaz de demostrar nuestra solidaridad con el proletariado cubano y nuestra combatividad anti-imperialista es redoblando e intensificando la acción de masas contra la UNITED FRUIT COMPANY, la GOLFO DULCE LANDS, LA ELECTRIC BOND AND SHARE, EL ROYAL BANK, y demás representantes del capital financiero yanqui que explotan nuestras riquezas y nuestras energías de trabajadores.

APARTADO DE CORREOS No. 1386 — DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA — EDITOR: Efraim Jiménez Guerrero — PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 10 DE SETIEMBRE DE 1955

NUM. 54

### EDITORIAL

## ¡ABAJO LA INTERVENCION YANQUI EN CUBA!

*Vivan las masas trabajadoras cubanas que luchan por su emancipación*

Comentando editorialmente, en nuestro periódico correspondiente al 20 de agosto pasado, los sucesos políticos de Cuba, dijimos palabras que es conveniente reproducir ahora. Cuando la prensa burguesa internacional afirmaba que con la caída de Machado se había solucionado el problema político-social cubano, los comunistas, que no nos quedamos en la superficie de los fenómenos históricos sino que ahondamos en su entraña, sosteníamos este criterio desde las páginas de TRABAJO: "La lucha en Cuba está apenas comenzando. Lo prueba el hecho de que los sindicatos revolucionarios han continuado el paro, a pesar de la constitución del nuevo gobierno. Esa lucha, ahora reducida a la vanguardia más consciente del proletariado, en alianza con los intelectuales anti-imperialistas y capas pequeño burguesas sinceramente revolucionarias, irá ganando a las amplias masas de la población cubana explotada. Serán ellas, guiadas por el Partido Comunista, líder indiscutible de la revolución social, quienes echarán definitivamente de Cuba al imperialismo yanqui y sustituirán en el poder a la burguesía nativa, fiel instrumento ayer, hoy y mañana de los intereses rapaces de Estados Unidos".

Posteriormente a la fecha en que escribíamos las anteriores palabras, los hechos han venido a darnos la razón. El Gobierno Céspedes apenas pudo sostenerse unas pocas semanas. Gobierno de tipo yanquista, dirigido por un incondicional de Wall Street, intentó poner un freno inmediato a las luchas emancipadoras del proletariado cubano contra el imperialismo. Sus gestiones se caracterizaron por la más fiel sumisión a las órdenes de Sumner Welles, representante en la Habana de la Casa Blanca, vale decir, del Chase Bank, del National City Bank, de la Electric Bond and Share, corporaciones yanquis que detentan entre sus manos rapaces el azúcar, el tabaco, la electricidad, los transportes, las fuentes todas de riqueza de la Isla. El Gobierno Céspedes amparó también a los criminales del machadismo, que impunemente pudieron alejarse del país en grandes cantidades, con la complicidad de las nuevas autoridades. Numerosos son los casos como el de este señor Vera Verdura llegado a Costa Rica, después de haber sido un incondicional de la política de crimen del machadato, con sus pasaportes y papeles extendidos en regla por los subalternos de Céspedes.

Contra esa política de alcahueteo con el imperialismo y con los hombres del machadato, reaccionó de inmediato el pueblo. Su descontento contra el nuevo orden de cosas se hizo sentir. Utilizando esa corriente, un grupo de conspiradores logró apoderarse del Gobierno en el curso de la semana que hoy termina.

El nuevo gobierno cubano no es de filiación revolucionario-clasista. A esta fecha, no ha definido su programa social; pero, las actitudes que ha adoptado (amenazas de reprimir con fuerza "cualquier brote comunista", disolución de manifestaciones de estudiantes revolucionarios, etc.), indica que su línea programática no es la de revolución social, única salida definitiva para la crisis de Cuba. Sin embargo, hay hechos que indican bien que si el nuevo gobierno no es capaz de llevar la revolución hasta el fin, en cambio ha creado premisas para un movimiento revolucionario de masas de gran envergadura. Es un paso de incalculable trascendencia, en este sentido, el de que la antigua jerarquía oligárquica del ejército, reflejo en el aparato militar de la burguesía de las divisiones de clase de la sociedad, haya sido quebrantado profundamente. El ejército y la marina están jefeados actualmente por sargentos y cabos. La oficialidad de filiación burguesa y pequeño burguesa, imbuída en el respeto al orden social capitalista, ha sido sustituida por hombres salidos de las filas explotadas de la población. Esos obreros y campesinos que actualmente tienen en sus manos el ejército y la marina cubanos es posible que no sean en su mayoría sino reaccionarios o simples desorientados; pero por su extracción social, por el odio de clases en ellos latente, por el rencor que en sus conciencias ha acumulado la explotación que sufrieron antes de ingresar a los cuarteles y las humillaciones que soportaron ya dentro de ellos, son elementos aptos para entender en poco tiempo cuál es su verdadero deber: el de ponerse al lado del pueblo y unido a él, realizar la revolución agraria y anti-imperialista.

Las masas revolucionarias de Cuba, por su parte, han adoptado una posición irreprochable. De un lado, apoyan al nuevo gobierno, porque lo consideran un avance con relación al Gobierno Céspedes, una valla de momento al peligro de que Menocal, el ABC (Partido Nacionalista) o cualquier otro grupo o partido reaccionario ya con anterioridad vendido al imperialismo, se apodere del gobierno.

Pero, al mismo tiempo, convencidos los trabajadores de que la administración actual no está dispuesta a adoptar posiciones radicales frente al imperialismo, ha acudido a la acción revolucionaria directa. Los trabajadores de los ingenios azucareros Cahaparra, Delicias y Baguanos, pertenecientes a la Cuban American Sugar Co., se han apoderado de ellos, echando a puntapiés a los capataces yanquis y criollos, y poniéndolos bajo su control de clase. Este hecho es de una importancia trascendental en la vida del continente americano. Por primera vez las masas trabajadoras de uno de nuestros países semi-coloniales expropia revolucionariamente a compañías imperialistas. La acción de los jornaleros del azúcar en Cuba abre el ciclo de la revolución social, de auténtica base proletaria, en América Latina.

Esto lo ha comprendido, alarmándose extraordinariamente, el imperialismo yanqui. Roosevelt, sacrificando de una vez toda su calculada política de "entendimientos pacíficos" con América Latina (retiro de marinos de Nicaragua, gestiones para retirarlos de Haití, tratados comerciales con Colombia, Brasil, Chile, preparación intensa de la Conferencia Panamericana que ha de reunirse este año en Montevideo, etc.) ha acudido a la política habitual de su homónimo y antecesor (el Roosevelt que se "cogió" a Panamá): la del big-stick, la del "garrotazo". 30 navíos de guerra, acorazados y destroyers; muchas docenas de aviones de combate; destacamentos de infantería y marinería en enormes cantidades, están ya en aguas cubanas o listos para dirigirse a Cuba. El Secretario de la Marina, Swanson, a bordo del crucero "Indianapolis", ha salido para Cuba, a dirigir personalmente el asesinato de las masas insurgidas contra el imperialismo y sus métodos de saqueo y crimen.

La respuesta del pueblo cubano ha sido pronta y admirable en su energía. El Partido Comunista cubano adoptó en sesión plenaria de su Comité Central, el día 7 del corriente, la resolución de disparar contra los marinos apenas desembarquen, "PARA DEMOSTRAR QUE CUBA NO ES UNA COLONIA NORTEAMERICANA". Los estudiantes y obreros revolucionarios patrullan las calles, armados de rifles y ametralladoras, listos a defender con plomo el suelo nacional de la intervención imperialista. Las mujeres, rubricando una vez más la apreciación de Marx de que no ha habido en la historia humana ningún gran movimiento libertador sin el concurso del fermento femenino, han dicho al gobierno que ellas también tomarán las armas y morirán en la barricada por la independencia de Cuba.

AHORA O NUNCA, es la consigna en que pudiera sintetizarse la posición que el proletariado cubano, que el proletariado revolucionario de América Latina, debe tremolar en sus banderas de combate. De esta vez, es necesario el esfuerzo unánime y heroico de las masas explotadas del continente, de sus intelectuales honestos, de los profesores, maestros de escuela y estudiantes, contra el imperialismo que nos arruina, por nuestra independencia como pueblos, por la conquista del derecho a explotar nuestras riquezas y a vivir nuestra vida autónomamente, sin la intervención del imperialismo que nos roba y nos oprime.

Nosotros hacemos un vehemente llamamiento a los trabajadores de Costa Rica y de Centro América para que apoyen la lucha titánica del pueblo cubano contra el imperialismo. Por imperativos ineludibles de solidaridad revolucionaria, por imperativos de propia defensa, los trabajadores de estos pueblos deben externar en todas las formas su apoyo a las masas de Cuba y su repudio del imperialismo. Y no limitándose sólo a la acción solidaria externada en forma más o menos eficiente, sino intensificando la organización de los trabajadores que en estos países sufren el zarpazo imperialista (peones de los muelles, bananeros, barcos, etc.), para en fecha próxima conducirlos a la acción revolucionaria contra los agentes de Wall Street que son los mayores causantes de nuestra ruina.

Los trabajadores del azúcar, en Cuba, han señalado el único camino a seguir para librar al continente del imperialismo y de su dominio arruinador: Expropiación sin indemnización de todas las empresas imperialistas, para que sean explotadas por el pueblo trabajador en su propio beneficio.

Abajo la intervención yanqui en Cuba. Viva la revolución agraria y anti-imperialista en América Latina. Por la expropiación sin indemnización de las empresas pertenecientes al banditaje imperialista. Porque la tierra sea de quien la trabaja y las riquezas de los países, de las masas que las crean, a costa de su sudor y de su esfuerzo.

## LAS INTERVENCIONES YANQUIS

Cuba, por razones de proximidad geográfica con Estados Unidos, por la enorme cantidad de millones de dólares yanquis invertidos allí (125 millones en 1933) ha sido víctima de CUATRO agresiones armadas del imperialismo yanqui y de una costosa tutoría permanente.

La primera ocupación militar de Cuba tuvo lugar en 1898. Fué a raíz de la guerra hispano-yanqui. A pesar de que Estados Unidos había manifestado enfáticamente en su declaración de guerra a España que "NEGABA TODA DISPOSICION O INTENCION DE EJERCER SOBERANIA, JURISDICCION O CONTROL SOBRE DICHA ISLA" (LA DE CUBA), apenas salieron del país los últimos restos del ejército español establecieron ellos un gobierno militar. Lo presidía el General Wood. Este ejerció jurisdicción administrativa ilimitada. Repartió concesiones, tierras, riquezas cubanas entre los capitalistas de Estados Unidos con el desenfado con que el jefe de un ejército operando en tierra conquistada distribuye el botín entre sus secuaces.

La segunda intervención militar tuvo lugar en 1906. El Presidente Palma quería reelegirse y ante la oposición que su propósito continuista tenía en la masa del pueblo, acudió al arbitrio de llamar las fuerzas armadas de Estados Unidos para que lo respaldaran. Actuó como director de esa política traidora de Palma el cónsul de Estados Unidos en la Habana, Frank Steinhart, quien luego dejó la diplomacia por los negocios y a quien debe recordar mucho la burguesía costarricense porque le comió banquetes y le bebió champaña cuando llegó al país en 1930, como representante de los intereses piratas de la Electric Bond and Share. Cuando la segunda intervención militar yanqui en Cuba era Presidente de Estados Unidos Teodoro Roosevelt, pariente del actual Presidente.

Durante esta ocupación militar, que duró de 1906 a 1909, fué la suprema autoridad en la Isla el General Charles E. Magoon. La forma cómo administró se deduce de este dato elocuente, contenido en la obra "Dollar's Diplomacy", de Nearing y Freeman: "Al principio de la segunda ocupación, Cuba tenía más de trece millones de dólares en la tesorería nacional. Cuando el General Magoon abandonó la isla, en 1909, había un déficit nacional de más de doce millones". Magoon también hizo, como su colega Wood, un alegre reparto de las riquezas cubanas entre los capitalistas de su país. De los más beneficiados en ese saqueo sin precedentes en la historia de las rapiñas de pueblos, están las concesiones de los servicios de Ferrocarril,

Fuerza y Luz Eléctricas de la Habana y otras ciudades, hechas a Steinhart, el ex-cónsul yanqui que tan activo papel había jugado en esa segunda intervención. Para que se vea de qué género fueron las concesiones hechas a la empresa de Steinhart, filial de esta rapaz Electric Bond and Share que también en Costa Rica ha afinado sus uñas, transcribimos este dato numérico, irrefutable, tomado de la ya citada obra de los economistas Nearing y Freeman: "En 1921, cuando la crisis azucarera obligó a los bancos a suspender sus pagos y cuando las importaciones bajaron una cuarta parte de su volumen normal, la Compañía (de Steinhart) liquidó con beneficios, y el balance de aquel año acusó una utilidad líquida de CINCO MILLONES DE DOLARES". Esta misma Compañía Eléctrica recibió una serie de graciosas concesiones de los gobiernos cubanos vendidos a su oro. Recordamos aquí el caso de Gerardo Machado, una de cuyas primeras actuaciones de gobernante fué la de ordenar que de una pluma se borrara de los libros del Estado una deuda de DOS MILLONES DE DOLARES, que la Electric Bond tenía contratada por concepto de impuestos fiscales no satisfechos.

En 1912 hubo un desembarco de tropas yanquis en Cuba, pero por poco tiempo. Los acorazados fueron enviados a aguas de Cuba y la marinería desembarcada a pesar de que el motivo invocado para esa acción—una guerra civil—había desaparecido ya. Este fué la tercera intervención armada del imperialismo en Cuba.

La cuarta tuvo lugar en 1917. Era entonces Presidente Menocal, el mismo que después jefeo algunos movimientos armados contra Machado. Jefe del Partido Conservador, rico terrateniente, tiene sus intereses personales y políticos íntimamente ligados a los de la burguesía imperialista de los Estados Unidos. En la fecha señalada—1917—Menocal quiso reelegirse. Los chanchullos electorales le aseguraron la reelección. La oposición burguesa (partido liberal), apeló al recurso de las armas. William E. González, actual ministro yanqui en Panamá y para entonces representante de la Casa Blanca en La Habana, lanzó un manifiesto contra los insurgentes, amenazándolos con que Estados Unidos no reconocería a ningún gobierno surgido de la revuelta. No bastó esta "amonestación" y entonces desembarcaron los marinos, cumpliendo instrucciones de aquel farsante de Wilson cuáquero pseudo-pacifista con la intervención armada en México, Santo Domingo, Nicaragua, Haití y Cuba. Esas tropas yanquis enviadas por Wilson a la isla se mantuvieron allí, en número de 2.000, hasta enero (Pasa a la página DOS)